

VITÓRIA (capital del estado de Espírito Santo, Brasil)

A Claudia Romaní, a Marco y a Víctor

Todavía no estoy muy convencido de que Vitória sea una isla pero en todos los sitios lo aseguran. Curiosamente, algo más que añadir a mis incertidumbres, en una antigua postal impresa en ese mismo lugar me la encontré referida en español, como Victoria. Gracias a eso descubrí que, en efecto, se llamó así hasta 1940. En 1535 los colonizadores portugueses iniciaron la construcción del primer poblado que recibió el nombre de Villa del Espirito Santo. A causa de que el lugar fue atacado por los indios, los portugueses decidieron fundar otra ciudad con más garantías de defensa, por lo que la situaron en una isla y pasó a llamarse Villa Nueva del Espirito Santo, la actual Vitória. La antigua pasó a recibir el nombre de Villa Vieja. Es la capital del estado de Espirito Santo. Ya desde el avión, según te



vas aproximando, te asombra el paisaje, la bahía y la desembocadura de los ríos, tantos, que lo complican todo. Casi acabas preguntándote si tienes claro qué es eso de una isla, que ellos califican de tipo *fluviomarinho*, lo que considero no necesita de más aclaración.

Llegué, como casi siempre, limitado de tiempo, por lo que cuando un sitio, como es el caso, te convence, regresas con deseos de volver. El lugar no solo me gustó por sí mismo, también por la amabilidad de sus gentes. Ah, también por la comida. Ciudad de puentes y de mar y de playas, muchas. Clima agradable. Diría que por aquí, con crisis o sin ella, el progreso ha venido para quedarse. No en vano se dice que Vitória es una de las mejores ciudades de Brasil para vivir y, aunque parezca un contrasentido, no demasiado conocida por los propios brasileños.

Me asignaron para mi estancia un lugar y un hotel, el Ilha do Boi, agradables; el



nombre de éste coincide con el del paraje en que se asienta, que también me pregunto si de verdad será una isla. El alojamiento proporciona buenas vistas, se come bien y está rodeado de casas a todas luces distinguidas, como corresponde a un barrio residencial. Nada más llegar me fui a visitar el Convento da Penha, que me lo recomendó una hermosa oriunda, Larissa, quien me aseguró que iba a permitirme una excelente vista

panorámica de la ciudad. Y eso es lo que yo necesitaba, hacerme una composición



de lugar, que nunca me había costado tanto orientarme sobre donde me encontraba (el municipio de Vitória está formado, además de por una parte continental, por un archipiélago compuesto de 35 islas y, para que no quede ahí el asunto, parece que originalmente eran 50, que se fueron uniendo a la isla mayor mediante rellenos de tierra). A sus pies se me ofreció la bahía con todo su esplendor, con todo su verde y todo su azul, el de su cielo y el de su mar, y me sentí el descubridor de un mundo que nadie se debería perder. Desde allí pude situar, por fin, la Villa Vieja, Vitória y el Océano Atlántico. También descubrí que el convento fue fundado por un español, el fraile Pedro Palacios, natural de Medina del Río Seco.

Al día siguiente de mi llegada busqué un momento para acercarme hasta el lugar donde se fabrican manualmente las ollas de barro (panelas en portugués), en el barrio de Goiabeiras. Son las mujeres las encargadas de hacer estas panelas, por lo

que se las conoce como “Paneleiras de Goibeiras” y las que luego las queman al fuego. El ambiente en el que se desenvuelven tiene algo de sobrecogedor,



vulcaniano, de mundo dostoievskiano. La producción artesanal de ollas de barro es una de las mayores expresiones de la cultura popular de Espírito Santo. En ellas se prepara un plato típico, la moqueca. Si te vas de esta ciudad sin probar esta comida, no te creará nadie que estuviste por aquí. La moqueca de este lugar en particular, la llamada capixaba (gentilicio de los habitantes de este estado), debe llevar urucum, una

palabra tupí que describe un árbol que da unas semillas que se ponen rojas cuando están maduras. Además de eso llevará: pescado, tomate, ajo, pimienta y mucho cilantro. Todo ello elaborado con leche de coco. Este plato te lo preparan en cualquier sitio que se precie. Aquí se come bien en general. Dicen que entre los buenos restaurantes se encuentran: Lareira (comida portuguesa) y Soeta (comida contemporánea). Pero si no solo quieres alimentarte, también tomar copas (por supuesto *caipirinhas* si quieres), ver gente joven y guapa, divertirte en el marco de un ambiente agradable y acostarte tarde, entonces procura ir un viernes al Triángulo de las Bermudas en Praia do Canto. Te lo recomiendo.

Las últimas horas de mi corta estancia, ya contra reloj, me permitieron acercarme a



la Villa Vieja, a los principios, el centro histórico, donde te encontrarás con bellas construcciones del período colonial, entre otras la del espléndido Palácio Anchieta, construido en el siglo XVI por los jesuitas, en la actualidad sede del poder ejecutivo del estado de Espírito Santo. Se encuentra situado frente al puerto de Vitória. También visité la Catedral Metropolitana y pude

contemplar, cuando el atardecer comenzaba a vencer la hermosa luz del día y ya las luces interiores del templo se habían encendido, sus bellísimos vitrales.

Comenzó a ser construida en 1920 y se concluyó en 1970. Muy cerca se encuentra



la iglesia más antigua, todo un hito en el marco de la colonización de la ciudad, situada sobre una elevación rocosa, la capilla de Santa Lucía, construida en el siglo XVI con piedra y cal de ostra. Si dispones de tiempo la visita no debe terminar ahí y, además, puedes recurrir al servicio

gratuito de agentes para hacerla. Ellos te ayudarán a conocer, de verdad, los más de cuatro siglos de interesante historia que esta ciudad te ofrece.

Con suerte, yo la tuve, podrás contemplar el espectáculo de un grupo bailando la



capoeira, un arte marcial afro-brasileño que combina danza, música tradicional y acrobacias. Se desarrolló en Brasil por descendientes africanos con influencias indígenas, con probabilidad a principios del siglo XVI. Por supuesto,

como no, aquí también se celebra el carnaval y los desfiles tienen lugar una semana antes del carioca, en una pasarela conocida popularmente como *Sambão do Povo*.

De regreso me acerqué hasta Río de Janeiro, la “Ciudad Maravillosa”, o mejor Río, que con eso basta para entenderse. Este mismo año va a ser la primera ciudad



olímpica de América del Sur. Mientras esperaba mi avión de regreso a España, tuve tiempo suficiente para desplazarme desde el aeropuerto a la ciudad y hacer una rápida visita de recuerdo a los lugares más emblemáticos, en un día muy

especial: no había largas colas, todo el mundo estaba en una manifestación contra sus políticos. Río es una ciudad preciosa, con su increíble marco, con su sol, con su Cristo de Corcovado, su Pan de Azúcar y su playa de Copacabana. Como de fútbol paso, pues eso, reconocer que para mí no cuenta el más que famosísimo Maracanã, cuyo césped pisaron los grandes ídolos del deporte del balón.

Y eso fue todo: un periplo que mereció la pena, para el asombro, sin perder un minuto, sin rendirnos, con amigos cada vez más amigos, que la vida es conocer y continuar el viaje.